



Un antropólogo, un sociólogo, profesores, poetas y actores organizaron un acto en el teatro Cámara Negra

En recuerdo de Juan Emar, que nació feliz, pero feo

Hace 25 años que murió Juan Emar, cuyo verdadero nombre era Alvaro Yáñez Bianchi. Dicen que "sus libros son una salpicadura constante de imágenes de una autonomía inquietante".

VERÓNICA WAISSBLUTH
Juan Emar semejaba un extraño en casi todos los sitios y a veces pasaba semanas enteras sin hablar, alimentándose de almendras y nueces. Pero otras veces era animador de temas; turbaba con teorías que eran la negación de todas las creencias, con lo cual sus interlocutores se sentían ingenuos o culpables.

Eso cuentan parientes del escritor, que murió hace 25 años sin que muchos se enteraran, salvo por un par de breves notas periodísticas.

Ausencia-presencia

Sin embargo, también muchos aseguran que se adelantó en décadas a las transformaciones que marcarían la evolución de la plástica y la literatura joven chilena por ejemplo, conversan de él, intercambian sus libros y convocan a reconocerlo.

Algunos de ellos —Pablo Brodsky, Patricio Lizama, Juan Carlos Manríaga y Carlos Piña, Leonardo Ahumada, Gregory Cohen, Roberto Brodsky, Jorge Ramírez y Francisco Zafra— organizaron el pasado martes

un homenaje en el teatro Cámara Negra, que llamaron *Ausencia-presencia de Juan Emar*.

Hubo lecturas de apuntes biográficos y textos del autor; una dramatización de tres entrevistas realizadas por Juan Emar a Mori, a Perotti y a Huidobro "que hicimos como una proodia, como pensamos que ellos lo hubiesen hecho", explicó uno de los autores; y un diaporama con fotos de Juan Emar niño, grande, en París, en aeroplano, debajo de un árbol, rodeado de mujeres.

Rostro de orangután

Primero, los organizadores citaron al escritor, que se presentaba diciendo: "Nací feliz pero feo (...). Con el tiempo mi rostro mejoraba. Pasando por todas las etapas del simio en demanda de la belleza, mi rostro mejoraba. Trepando por ellas logré adquirir el rostro del orangután que es, como bien usted lo sabe, el que ostento tanto de día como de noche (...)"

Juan Emar —Alvaro Yáñez Bianchi se llamaba en realidad— provenía de una familia notable. Su padre casi fue Presidente, pero el nunca ejerció un oficio regular. Su única vocación profesional demostrada fue la arquitectura: se obsesionaba dimensionando los espacios y sacando repetidas cuentas de las mixturas más sacrascientíficas.

También pintaba. Debe haber más de un centenar de cuadros de él; algunos se expusieron el martes, pero la mayoría de ellos está en Europa.

En París Juan Emar vivió muchas veces. Su primera estada comenzó en 1919, época en la cual inventó su seudónimo, de la expresión *J'en ai marre* (estoy harto).

Por allí deambulaba, sosteniendo incómodas conversaciones acerca de, por ejemplo, si podía un burro deslizarse por la falda de un cerro durante seis horas seguidas.

A su vuelta a Chile fue uno de los inventores del Grupo Montparnasse, que se puso en contra del arte oficial y que mostró los movimientos artísticos de vanguardia en Europa, respaldando al grupo de pintores chilenos que integraban dichas vanguardias a su obra.

Irónicamente, Emar recomendaba pintar espuelas y chapallas "para que Miguel Angel no estuviera triste, ni Ingres desolador", y los maestros se inquietaban por los vándalos que osaban inspirarse en obras ajenas al suelo patrio.

Finalmente, los detractores reconocieron al grupo: en el Salón de Junio de 1925 había telas de Camilo Mori entre otros, mientras Huidobro y Neruda leían sus poemas.

"Quiso ir al infierno"

El mismo Emar no obstante, observa que más resolvía sus inquietudes con la pluma que con el pincel. A los 41 años, con un segundo matrimonio a cuestas, con cuatro hijos y nada de pelo, editó en Zig Zag *Ayer, Un año y Millón 1934*.

Después, *Dice*, y finalmente *Umbrel*, de 16 tomos, el primero de los cuales se llama *Umbrel, Primer pilar. El globo de cristal*.

"Juan Emar quiso ir al infierno", asertan quienes lo homenajearon. "Sus libros no se dejan encasillar fácilmente y no se adaptan a ninguna convención narrativa", dicen, y hablan de una "salpicadura constante de imágenes de una autonomía inquietante".

"De pronto nos damos cuenta de que todas las cosas que se descubren en literatura —que el único referente es la propia literatura, como un universo con leyes propias—, ya estaba en Chile", explica Carlos Piña. Dice que por eso se redescubre ahora a Juan Emar; "finalmente, miramos hacia la propia historia y advertimos que no somos tan despreciables".



Gregory Cohen y Roberto Brodsky, haciendo de Vicente Huidobro y Juan Emar, respectivamente.

LA ÉPOCA - 30-06-1989 000171278 Pág. 36 1893-1964

En recuerdo de Juan Emar, que nació feliz, pero feo [artículo] Verónica Waissbluth.

Libros y documentos

AUTORÍA

Waissbluth Weintein, Verónica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En recuerdo de Juan Emar, que nació feliz, pero feo [artículo] Verónica Waissbluth. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile